

válido es que el libro de Buhsnell haya contribuido sustancialmente a "precisar ese cuadro bien conocido" como lo pretende el mismo Meló. La carátula no está equivocada, sino que sencillamente no corresponde a los intereses de la historiografía liberal, en sus más diversas variantes.

RENÁN VEGA C.

*Leal Buitrago Francisco, ESTADO Y POLÍTICA EN COLOMBIA, Bogotá, Siglo XXI, 1984.*

El libro de Francisco Leal Buitrago es un intento de reflexión sobre algunos problemas del desarrollo histórico colombiano. Los seis ensayos que comprenden este libro tienen en común lo siguiente: captar las peculiaridades de la gestación y desarrollo de la nación colombiana; abordar la historia a partir de la Ciencia Política, es decir, emplear el pasado histórico como demostración de postulados teóricos políticos; y, finalmente, abordar todos estos problemas teniendo en consideración a las clases sociales como los actores principales y al Estado como el articulador político de éstas.

El primer trabajo es una consideración teórica del Estado capitalista. Las conclusiones más importantes a que llega el autor son: es necesario hacer 'micro-teorías' que permitan desentrañar las particularidades de lo político a nivel concreto, las formas concretas de organización política, teniendo muy en cuenta los límites geográficos del Estado-nación, las formas de articulación de lo regional y lo nacional, la interrelación entre las instituciones regionales y nacionales del Estado, etc.; el Estado institucional es un sistema de mediación política que cumple la función de reproducir el sistema y a la clase dominante en el poder, es decir, el lugar donde se desarrollan las acciones de poder en interés de la clase dominante.

El segundo trabajo "Raíces económicas de la formación bipartidista" estudia la formación de los partidos políticos tradicionales sobre la base de las relaciones sociales imperantes en las postrimerías de la época colonial y en la primera mitad del siglo XIX. El autor considera que desde el siglo XVIII se constituyó una clase dominante, la de los terratenientes (desgraciadamente, no se define qué se entiende por terratenientes, pero al parecer, serían los grandes latifundistas. Quedaría por definir si eran feudales o capitalistas). Al mismo tiempo, se fue consolidando una economía campesina parcelaria, lo que significó para la clase dominante la fuga de parte importante de fuerza de trabajo. Estos dos grupos sociales entraron en una prolongada lucha

que demostraba la falta de 'hegemonía' por parte de los 'terratenientes'. En tales condiciones, señala el autor, el comercio se constituyó en un medio suplementario para la apropiación del excedente. Un sector de la clase dominante se vinculó a las actividades comerciales y al alcanzarlos mayores beneficios se convirtió en el núcleo más importante de esta clase. La independencia y el desarrollo republicano van a consolidar la apropiación territorial y las actividades comerciales como las funciones rentables de los núcleos dirigentes. A esto cabría añadir la transformación que sufrió el Estado que va a estimular la adquisición de tierras baldías, etc. La depresión económica y la limitación del circulante ayudaron a que la usura se convirtiera en un medio propicio de práctica dominante. Todos estos elementos crearon las condiciones, forzadas o no, para el surgimiento del bipartidismo: la usura y la especulación va a desatar una reacción a favor de los valores morales, la disyunción federalismo y centralismo y el interés por el comercio. Así se constituyen dos visiones, dos proyectos que intentan darle respuesta a la incapacidad del Estado por consolidarse. Este trabajo es uno de los más sugestivos, por los numerosos problemas que plantea, aunque de los menos logrados. La explicación está muy alejada de las conclusiones que el autor quiere señalar. Por otra parte, desde un punto de vista estrictamente histórico, no hay ninguna demostración a las hipótesis. Tal vez esto desmerezca un poco el trabajo, pero las ideas que sugiere son importantes.

El tercer trabajo "Formación Nacional y Proyectos Políticos de la Clase Dominante en el siglo XIX" es un intento serio por dilucidar las premisas y dificultades en la formación de la Nación. El incipiente desarrollo material no podía ser el sustrato de la formación de la nación. La ideología, entendida como actitudes y sentimientos colectivos, se transformó en la directriz de la formación nacional colombiana y los partidos en los portadores de este proceso. Durante la Gran Colombia, el aglutinador fue el ejército, sobretodo durante la dictadura de Bolívar, puesto que el ejército era el portador de una ideología centralizadora. El fracaso de la dictadura bolivariana hizo florecer nuevos derroteros ideológicos —civilismo y el republicanismo— para mantener la cohesión nacional. A esto se añade la permanencia de la organización administrativa colonial que mantuvo la centralización sino en el discurso, por lo menos en la práctica." ...el primer esbozo de proyecto político desligado de la herencia colonial lo plasmó el primer gobierno del General Mosquera.". Con este reordenamiento administrativo se imprimió una nueva dimensión a las necesidades de reorganización de la sociedad con base en las necesidades de incorporar a los sectores dirigentes en un proyecto nacional. A partir de la segunda mitad del siglo XIX los partidos políticos tuvieron la legitimidad necesaria para canalizar políticamente los acuciantes problemas. Las guerras civiles tuvieron una importancia muy grande en este sentido, puesto que sirvieron para difundir las ideologías partidarias, lográndose una mayor

movilidad social para las necesidades de formación de la nacionalidad. En esta perspectiva se descubre mejor el papel de la regeneración como un proyecto político nacional. Para el autor, la Regeneración propendía para "una reafirmación de las relaciones de clase dominantes y no por la sustitución de éstas" (¿terratenientes?). La Regeneración significó la constitución de un nuevo orden. Este era necesario, porque había que acabar con la 'anarquía' que desembocaba en múltiples conflictos regionales e impedía la constitución de una sociedad más consolidada. La necesidad de un régimen tal era un imperativo natural emanado de las condiciones socio-económicas y políticas imperantes. Sin duda fue un gran paso adelante con respecto a la 'anarquía' reinante. Pero, difícilmente podemos estar de acuerdo con el autor cuando postula la regeneración como un Proyecto de los terratenientes. La Regeneración fue la expresión política de nuevos sectores emergentes vinculados a una incipiente economía capitalista y que necesitaban de un nuevo orden para su consolidación.

El cuarto trabajo "la Crisis del Régimen Bipartidista" es un análisis a la actual sociedad colombiana y dentro de ésta al Frente Nacional. Durante esta fase se asiste a la despersonalización de los partidos, o como le llama el autor, despolitización bipartidista: desideologización, burocratización debido a la repartición de los cargos públicos, la carencia de diferenciación programática partidista. Estos elementos sumados a la incapacidad de los partidos tradicionales para crear hegemonía y consenso le hizo perder legitimidad política al bipartidismo. En estas condiciones salen nuevas voces MRL, ANAPO, que representan especialmente a las nuevas generaciones. Estas nuevas organizaciones no pudieron ser canales de expresión e interés de las amplias masas. La falta de decisión y verdadera claridad representativa los hizo desaparecer. Esto a su vez permitió el florecimiento de formas ilegales de participación política (frente guerrillero). Es decir, el bipartidismo como factor de integración regional y nacional (esta es una de las hipótesis más persistente en estos trabajos) comenzó a sufrir con el establecimiento del Frente Nacional los rigores de la despolitización lo que permitió la búsqueda de nuevos canales de expresión de amplios sectores. Esto, a su vez, no significa el desaparecimiento del bipartidismo, puede conservarse aunque mantenga como lastre su crisis.

Los dos últimos están dedicados al estudio de la inserción de los militares en la política. En este sentido, el autor demuestra, la evolución, durante el siglo XX, de las fuerzas armadas desde un punto de vista institucional y profesional. La politización en el seno de esta institución comenzará a hacerse sentir a partir de los años treinta. Claro está, que como bien señala el autor, los militares desde el momento de creación han estado insertos en la política, puesto que surgen como institución estatal, mediatizada por relaciones de fuerza, y tienen como

función la preservación del orden, lo que es una tarea política. La politización de que nos habla que se desarrolla a partir de los treinta está vinculada con los partidos tradicionales e irá en constante ascenso (golpe de Pasto, violencia, Rojas Pinilla en el poder). Durante el Frente Nacional, a los militares se les delegará la función de árbitros en lo que a los problemas nacionales se refiere, y de correa de transmisión de la política norteamericana (Doctrina de la Seguridad Nacional). Para Leal, la institución militar durante este período se convirtió en el instrumento más eficaz del Estado. Su cometido principal —represión— lo tenía que cumplir en condiciones excepcionales: dependencias y despolitización. Es decir, en tal situación, los militares debían desarrollar su función represiva vinculada con la necesidad de consolidar una ideología (doctrina de la Seguridad Nacional) y articulándose políticamente con la vida nacional logrando así la aceptación de su dominación.

Con estos cambios producidos durante el Frente Nacional cambió la orientación de la institución militar, al quedar insertos en las nuevas formas de dominación poseyendo una gran autonomía política (represión).

HUGO FAZIO V.

*Bidegain de Uran, Ana María. IGLESIA, PUEBLO Y POLÍTICA. UN ESTUDIO DE CONFLICTOS DE INTERESES: COLOMBIA, 1930-1955.* (Universidad Javeriana, Bogotá, 1985). 201 p.

Este libro referente a las actividades de Acción Católica en Colombia, hace parte de un trabajo de tesis doctoral sobre los movimientos laicales de jóvenes obreros y estudiantes en Brasil y Colombia organizadas por Acción Católica entre las décadas del 30 al 50 (1). El trabajo se inscribe en la perspectiva de otras recientes investigaciones cuyo mérito principal es, el de llenar un vacío historiográfico sobre la Iglesia Católica en Colombia y América Latina desde ópticas no tradicionales, alejándose de la descripción apologética del quehacer clerical y jerárquico.

En lo que se refiere a aspectos metodológicos la autora parte de algunos presupuestos que le sirven para contextualizar e interpretar el

1. Bidegain de Uran, Ana María. La organización de movimientos de juventud de Acción Católica en América Latina. Los casos de los obreros y universitarios en Brasil y en Colombia entre 1930-1955. París, 1979.